

LOS primeros sondeos coinciden en confirmar la tendencia bipartidista de la sociedad española. Si son reflejos de esa realidad sociológica, a pesar de sus indudables errores y deficiencias sus pronósticos anteriores al 15 de junio fueron ratificados por las urnas, el bipartidismo lleva camino de consolidarse en nuestro país. Constatación importante si se tiene en cuenta que los últimos meses transcurridos han sido escenario de un profundo desgaste y erosión de los dos grandes partidos de la derecha y la izquierda.

Así parece consolidarse un fenómeno realmente paradójico como es el desarrollo, al menos hasta el momento, de un modelo político nórdico en una estructura so-

mente, el acento principal de la campaña electoral de la derecha tenga como objetivo prioritario el lograr disminuir lo más posible el número de votos de la izquierda para orientar a su aire y conveniencia la política del centro izquierda. Y en ello juega, y sobre todo va a jugar después de esta semana, un papel de primer plano la movilización y puesta en marcha de dos principales aparatos ideológicos: la institución eclesiástica y los medios de comunicación.

Sobre todo cuando el desinterés y la apatía ciudadana por la campaña electoral, no hay más que ver las calles de nuestras ciudades para comprobar la absoluta falta de interés del hombre de la calle por las elecciones, alcanza

sa declaración de la Comisión Permanente del Episcopado español aconsejando a los católicos que reflexionen sobre su condición de cristianos a la hora de votar a aquellos partidos que en sus programas "incluyan una concepción materialista de la vida, la defensa del aborto, determinados planteamientos del divorcio y la enseñanza de carácter únicamente estatal".

Si se comparan estos párrafos con el programa de Unión de Centro Democrático —no al aborto, defensa del divorcio para los ya separados y defensa de la libertad de enseñanza entendida como el mantenimiento de los privilegios de un importante sector privado y confesional— se comprende muy bien cómo nuestros jerarcas eclesiásticos imitan a sus compañeros

repercusión externa de la existencia de un nuevo papado reaccionario, en esta específica coyuntura política española que determina la necesidad de poner toda la carne en el asador de la contienda electoral.

La importancia de este pronunciamiento reside, por otra parte, en el viraje dado por el cardenal Tarancón, puesto que hasta ahora se había opuesto a cualquier tentativa de intervenir en la política como demostró con su negativa a apoyar a los sectores democristianos. Hoy, ante la ausencia de un programa político estructurado en un esquema ideológico de un modo claro y preciso por parte de Unión de Centro Democrático —y ante la constatación de un electorado de aluvión entre los dos grandes partidos de la derecha y de la

LA INTOXICACION IDEOLOGICA DE LA

cioeconómica latina. Si no fuese por la importantísima excepción de Comisiones Obreras, que como primera fuerza sindical supone en sí un fuerte correctivo a esta tendencia bipartidista, nuestro país mantiene una dualidad de alternativas políticas sin que los numerosos decepcionados de estos dos ejes políticos de la derecha y de la izquierda emigren hacia las formaciones minoritarias, sino que desembocan en el río, cada vez más caudaloso, de la abstención.

La consecuencia política de todo ello es, como venimos señalando desde hace varias semanas, el reforzamiento de la coalición de centro izquierda que se nos avecina para después de primeros de marzo, a pesar de que unos y otros líderes coinciden en descartar preelectoralmente lo que están preparando poselectoralmente. Declaraciones y afirmaciones electoralistas que apenas pueden tapar la intencionalidad que domina en todas estas campañas políticas antes de la apertura de las urnas: balancear hacia la derecha o hacia la izquierda la alianza de centro izquierda. Porque la necesidad de esta política no viene determinada únicamente por la necesidad de consolidar la democracia o por el interés del bloque social hegemónico, sino, asimismo, condicionada por los resultados electorales. Consideración que algunos quieren olvidar a la hora de hacer política en una democracia.

Porque, precisamente, serán estos votos los que perfilen definitivamente la composición de este gabinete, política y programa gubernamental. De ahí que, lógica-



A pesar de controlar cuanto se puede controlar, la derecha es consciente de que lo máximo que puede lograr es el condicionamiento del centro izquierda, pero no impedir su implantación. (Manual Fraga, durante un mitin de CD.)

niveles francamente peligrosos para la buena marcha del "negocio político". En este sentido es necesario para la derecha organizar una auténtica intoxicación ideológica electoral para crear la inquietud y zozobra imprescindible para disminuir el número de abstencionistas, por un lado, y el porcentaje de votos de la izquierda, por otra parte. Porque otro de los datos que se desprenden de los sondeos preelectorales es que la izquierda no ha sufrido, al menos hasta ahora, las consecuencias del desgaste de año y medio de ofensiva terrorista.

Nihil obstat, para UCD

El dato más espectacular reside, sin duda alguna, en la famo-

italianos que hasta hace muy poco aconsejaban votar a los partidos que tuviesen un programa democrático y cristiano como forma de pedir el voto para los demócratas-cristianos.

Esta descarga en profundidad contra la izquierda —PSOE y PCE— es el primer pronunciamiento político neto del aparato eclesiástico en favor de una opción determinada desde la célebre pastoral del cardenal Gomá durante la guerra civil. Hasta ahora la Iglesia parecía refugiarse en una relativa neutralidad política como autoexpiación por los cuarenta años de apoyo, benevolencia y tolerancia con el anterior sistema dictatorial. La razón de que repentinamente haya salido de este deliberado silencio hay que encontrarlo, aparte de la

izquierda—, la Iglesia se ve obligada a echar encima de la balanza electoral todo su importante peso ideológico para compensar el de la izquierda y sustituir el amorfismo de Unión de Centro Democrático.

Sostén religioso, fundamentalmente anti-PSOE en cuanto es el principal perjudicado por sus amplias expectativas electorales, que refuerza —dicho sea de paso— las posiciones del importante sector democrático y cristiano del partido gubernamental. Porque este "nihil obstat" para UCD, o lo que es lo mismo, un no rotundo a la izquierda, es una letra política que este partido tendrá que pagar a treinta, noventa o ciento ochenta días. Pero que finalmente tendrá que pagarla.

El "nihil obstat" de los obispos a UCD es una letra política que ese partido deberá pagar. (Presentación de la campaña centrista en Madrid.)



empiezan a plantearse la posibilidad de formar una variante del centro izquierda entre el PSOE y ellos. A través de un pacto de legislatura los socialistas podrían formar un gabinete de minoría respaldado en el Congreso por Coalición Democrática. Es decir, apropiarse de la política del "sandwich" de UCD —desarrollada desde el 15 de junio por Adolfo Suárez y Santiago Carrillo haciendo un bocadillo con el PSOE en medio— para montar un "sandwich" semejante que cogiera a UCD entre un pacto CD-PSOE.

La imposibilidad de esta fórmula es tan palpable como su irresponsabilidad. La previsible aplastante derrota electoral de CD y la experiencia del fracaso del anterior "sandwich" político, que no ha beneficiado a ninguno de los dos grupos protagonistas, más el sentido de responsabilidad de los socialistas la borra del mapa de las posibles combinaciones políticas poselectorales. Porque el instinto de supervivencia de esta minoría de la derecha no puede ser utilizado irresponsablemente por ninguna fuerza de izquierdas. Querer extrapolar algunos pactos coyunturales durante el proceso constituyente, en los que AP se puso al lado del PSOE y del PCE, no es más que un planteamiento personal o de casta política carente de sentido alguno.

Pero ello es tan sintomático del reforzamiento de la tendencia bipartidista, las minorías sólo pueden aspirar sucesivamente a practicar una política de bocadillo, como de la orientación general del proceso político. Porque cuando hasta los más encarnizados enemigos del centro izquierda sondan la posibilidad y viabilidad de este hipotético "sandwich", apenas puede quedar ningún lugar para la duda. Y de ahí, también, que se intensifique la intoxicación ideológica contra la izquierda. Pues lo que está en juego es el tipo de centro izquierda a llevar a cabo. Opción que el presidente del Gobierno reducía, en una reciente reunión electoral, a la mera elección entre dos personas para la presidencia del Gobierno. Aunque esta reducción es demasiado esquemática, no cabe duda de que apunta al meollo del problema. ■

DERECHA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

La unilateralidad de los medios de comunicación

Porque la rentabilidad de esta grave decisión eclesial se incrementa con el hecho de que el bloque social de la izquierda carece de medios de comunicación propios que puedan contrarrestar la unilateralidad de la que hacen gala los existentes a pesar de la tenacidad y honestidad profesional de sus redactores. Monopolio que estas últimas semanas se ha intensificado considerablemente para impedir que la información, valoración y análisis de la campaña electoral se realice desde una perspectiva de izquierdas o meramente profesional. La desaparición de algunas publicaciones políticas semanales, como "Cuadernos para el Diálogo" y otra suspendida hace tres semanas, es sumamente demostrativo de la precariedad periodística de la izquierda.

Incluso cuando tiene la posibilidad de acceder a RTVE se encuentra con la misma encerrona con la que se encontró el destacado dirigente socialista Enrique Múgica en su debate televisado con el ministro del Interior: el presentador, el experto jurídico y el periodista eran de la misma cuerda ideológica-política que la parte oficial. Así la discusión estaba totalmente desnivelada —cuatro frente a uno— al no contar el político socialista más que con sus propias argumentaciones y con una quinta parte de las posibilidades cronológicas de intervenir en el debate.

No hace falta insistir en datos, al alcance de cualquiera, para

constatar cómo el derecho teórico a la libertad de expresión —consagrado en el recién aprobado texto constitucional— es cotidianamente violado en esta campaña electoral. La obligada mudéz de la izquierda es uno de los grandes handicaps electorales de este bloque social que se ve obligado a presentar sus alternativas desde los espacios periodísticos de la derecha que son los únicos existentes. Al ser todos los diarios de derecha la presión de este aparato ideológico del bloque dominante aumenta en graduación e intensidad hasta alcanzar límites considerables en relación con la débil audiencia de dos o tres publicacio-

nes semanales de izquierda que aún sobreviven.

El síntoma de un improbable "sandwich" político

Sin embargo, a pesar de controlar cuanto se puede controlar, la derecha es consciente de que lo máximo que puede lograr es el condicionamiento del centro izquierda, pero no el impedir su implantación. Tan es así, que incluso, algunos círculos de la llamada Coalición Democrática —partidaria de la opción de centro derecha—

